

Carolina Rodríguez Baptista: encuentros

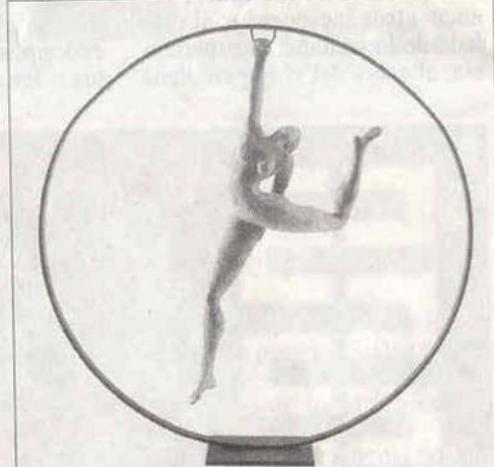
□ JUAN ANTONIO TINTE

No son pocas las veces en las que los rasgos más esenciales, sitúan en perfecto orden los códigos que la mirada interpreta para señalar una realidad en ejercicio. La dispensa de matices sobre la obra, proliferando, no deja de ser un vínculo contrario a la perspectiva en la misma proporción en que el objeto se sume a nuestro campo visual dependiendo de la distancia impuesta como fondo de intenciones.

Este sistema lógico, que más pudiera tener que ver con la pintura, lo emplea **Carolina Rodríguez Baptista** (Venezuela) con el fin de establecer el interés que en ella suscita este fenómeno dentro del espacio. Es por eso que sus esculturas nos parezcan disfrutar de cierta distancia con respecto al

observador. El dibujo así, resulta ser un principio de poderosa cimentación, en tanto que sus piezas se entienden vertebradas como un esquema escénico, donde la impronta nos llega sugerida desde ese particular efecto que resume el instante en una especie de ágil sucesión de siluetas con la referencia captada.

La figura humana, marca en tal dirección los argumentos que su obra atesora. El humano es el testimonio constante a través del cual la autora inventa todo un universo, que nos acerca y nos separa de la escena, bajo el dominio de



"Olimpia", de Carolina Rodríguez Baptista

un modelado de acordes trazados en la dimensión lírica de sus pretensiones.

Son piezas que siempre se hallan relacionadas con elementos de una naturaleza de acuerdo a los cuales cada pieza cifra su propio asunto. En este sentido, cabe señalar la capacidad de imbricación entre las partes. Las pletinas como zancos de pasos ceremoniosos y elegantes, los aros, las cintas o arquitecturas de orden funcional, gestan un universo plástico de singular contenido entre la realidad y lo onírico, o, tal vez, entre la sencillez y la poesía visual.

Una sensación la antedicha que muy bien pudiera proceder del sentido escultórico que la autora imprime a estas piezas, donde el material –hierro y bronce– se implica dejando flirtear el silencio durante el ademán, las luces entre los dibujos que las sombras crean y el espacio como escenario litúrgico de todo cuanto en él sucede bajo el estímulo de reconocerse en un plano paralelo a la realidad que plantean.

• Durán Exposiciones de Arte, Villa-nueva, 19. Hasta el 17 de febrero.